



OBISPO DE CARTAGENA

Ordenación sacerdotal
ÁLVARO MANUEL GARRE GARRE
Parroquia de San Benito de Murcia

13 de julio del 2019

Excmo. Sr. Obispo auxiliar, vicarios episcopales.

Rectores de los seminarios: Mayor San Fulgencio, Menor de San José y Redemptoris Mater, y formadores.

Queridos sacerdotes, párroco de esta parroquia que nos acoge.

Religiosos y religiosas.

Mi agradecimiento y felicitaciones a los padres y demás familiares del ordenando.

Queridos seminaristas y feligreses de esta parroquia de San Benito.

Hermanos y amigos venidos de tantos otros sitios para esta celebración.

¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios! ¡No probarán la muerte de la condenación! Servidle con ternura y humilde corazón. Agradeced sus dones, cantad su creación. Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

Así termina el cántico de las criaturas de san Francisco de Asís y lo he recordado por su importancia: “¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!”. Esta es la sabiduría de un santo que nos da las pistas para entender que nada sucede por casualidad, sino que el sentido de nuestra vida está en saber hacer la voluntad de Dios. El caso es que tú, querido hermano Álvaro, hoy estás aquí delante de Dios como candidato al sacerdocio. Tú eres el primero en reconocer que ha sido Dios el que ha construido “tu casa”, el que salió a tu encuentro y te puso en el camino de una entrega total a su proyecto. Los albañiles se cansan, pero ya ves cómo Dios termina la obra bien. Muchas felicidades, hermano.

Hoy consagras, delante de todos, tu vida al Señor, la entregas totalmente para hacer su voluntad, la vas a dar por los hermanos, como hijo de la Iglesia (Cfr. Ef 5,25; Jn 19,1-21.) y no te has equivocado. Recuerda siempre que los sacerdotes renuevan todos los días su palabra a Dios, aceptando el compromiso de seguir manteniendo la palabra viva y fresca, con espíritu de solidaridad auténtica y verdadera, al estilo de los grandes santos y apóstoles y la razón está aquí, que “no soy yo quien vive, que es Cristo quién vive en mí” (Gal 2,20). Si es Cristo el centro de tu vida, es explicable que puedas mantener la palabra dada. El que vive en Cristo no engaña, porque sus señales de identidad las encontrarán rápidamente todos los que se acerquen a él, ya que no irán ocultas, sino grabadas en el corazón. Álvaro, estas señales serán tu carnet de identidad: te identificarán rápido por tu amor desprendido, por la palabra de tus labios y por el ejemplo de tu vida; por la experiencia de tu vida de oración y vida sacramental, por tu caridad pastoral que te hará saber acoger, saber escuchar, saber ayudar, saber entregarte cada día más y mejor a la gente.

Un sacerdote que vive en el corazón de Cristo es un embajador del amor y de la caridad, que sabe valorar y respetar al otro, porque se siente hermano de él y le reconoce la dignidad de un hijo de Dios. Así, le puede mirar a los ojos a quien se acerca a él y llamarle hermano, porque se siente a la altura de los demás y no abrumará a nadie, ni por su “poder”, ni por su “dinero”, que estas cosas separan y alejan; el sacerdote tiene lo necesario para vivir y nada más, sabe aceptar y confiar sencillamente lo que le viene de la divina Providencia y conoce que la hermana pobreza es fuente de inspiración para la santidad.

Para ser sacerdote has renunciado libremente al matrimonio, *por el reino de los cielos*. Parece como si esto fuera un imposible para un hombre, pero la razón que tienes es poderosa y le da sentido a una renuncia tan grande: va en juego la obra de la salvación eterna de los hombres. No has renunciado al amor, porque vas a entregar todo tu corazón a Cristo, vas a sacrificar las alegrías de formar un hogar, por el gran gozo de la edificación de la santidad de los hermanos, ayudándoles a responder siempre a la llamada y presencia de Dios en la historia. Tu corazón no se romperá, porque serás un pastor, imitando al Buen Pastor. Ese es tu modelo, no otro.

Queridos hermanos os ruego encarecidamente que recéis por Álvaro, porque le espera una vida muy interesante en esta dramática aventura de seguir a Cristo. No os canséis de interceder a Dios por él porque a partir de ahora, este diácono se convertirá en heraldo del amor y de la misericordia de Dios, gritará con voz fuerte para que abramos las puertas a la reconciliación; ofrecerá gratis el perdón del Señor, para que todos puedan tener la experiencia del hijo pródigo cuando regresó a su hogar, y encontró a un padre que le ama, que le perdona, que no le pide explicaciones, que le restituye su condición de hijo y le hace mirar el futuro con esperanza. Con las puertas abiertas de su confesonario mostrará el camino del perdón y de la paz del corazón, indicando que está al alcance de la mano, moverá a los pecadores a la conversión, eliminará las rivalidades y los odios, y abrirá a los hombres la práctica de la fraternidad. ¡Qué misión te espera! ¡Qué maravilla de la gracia! Comenzando por tu propia vida y por la de la parroquia. Trabaja en silencio como un hermano, tiende la mano a quien más te necesite y nunca pases de largo. Tienes una buena escuela una nube de santos que te ayudará a interceder, pero especialmente el modelo de la Virgen Santísima, que sigue siendo un modelo interesantísimo de vida en el amor, imítala.

Que Dios te bendiga y la Santísima Virgen María te ayude a vivir tu entrega a Dios con valentía y con fidelidad. Dale gracias a Dios por este día y grábalo en lo hondo de tu ser, para que cuando vengan las horas bajas, que espero que no, te ayude saber que la Iglesia es madre, que en ella encontrarás la misericordia y el perdón, así como las fuerzas para continuar en la aventura de seguir a Cristo. Nunca vayas solo en esta aventura, no te separes buscándote a ti mismo, no te alejes de la madre Iglesia. También te consolará y animará el recordar que en esta iglesia de San Benito se hizo fiesta por tu sí generoso al Señor, de tal forma que no tendrás más remedio que ponerte en las manos de Dios, caminar y confiar.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena